

EL PERDÓN DE DIOS

... o la soberbia del hombre. Dios es Amor y perdona siempre; pero ¿y nosotros? ¿Cuántas veces hemos oído o hemos dicho?

“Perdono pero no olvido”

Queridos cofrades, es posible que estemos en una contradicción, que no seamos coherentes con nuestra fe cristiana. Ya que, cuando nos dirigimos a Dios, cuando oramos, cuando rezamos el Padrenuestro, decimos:

*“...; y perdona nuestras ofensas,
así como nosotros perdonamos a quienes nos ofenden; ...”*

Dios no se acuerda de nuestros pecados; es más, durante la Semana Santa recordamos el acto de Amor por excelencia: la entrega del Hijo de Dios en la cruz para la salvación del hombre, y la aceptación total por parte de Él, Jesús, de ese sacrificio:

“Padre, si quieres, aparta de mí esta copa: Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” Lucas 22,42.

El Hijo del Hombre, el Amado, el Predilecto, se entrega a la muerte, para acceder a la Resurrección, y con ella se le otorga el perdón, la salvación y la vida eterna a toda la humanidad.

Estimados hermanos, demos valor al sacrificio de Jesús, abandonemos la mentalidad egoísta, centrada en nosotros mismos, que exige condena, satisfacción de la ofensa cometida, el pago con la misma moneda, sufrimiento y dolor hacia nuestro deudor; es decir, demos paso al odio, ya que realmente no perdonamos.

No perdonar al prójimo es la ausencia del Amor, y ello nos aleja peligrosamente de Dios. Ya que Él siempre nos concede la gracia de su perdón de una manera infinita, pero no puede hacer nada ante los corazones ruines que niegan el perdón al prójimo. *¿Debemos dejarnos seducir por el mal? ¿Podemos estar por encima del Amor de Dios?*

Hermanos, bien sabemos que entre nosotros pueden surgir roces, diferencias, enfrentamientos y contradicciones, por ello tenemos que estar dispuestos a sanear nuestras relaciones a través del perdón; ya que nosotros también necesitamos del perdón de Dios.

Francisco Javier Moncho Moragues